

4. Las cosas mencionadas en el núm. 2, son á la vez objeto de la innata tendencia inicial de nuestra virtud expansiva, de nuestro amor. El grado de este último depende así de los conceptos últimamente señalados (3), como de la mayor ó menor perfeccion de la tendencia natural de nuestro espíritu hácia lo que es físicamente perfecto ó moralmente bueno.

CAPÍTULO III.

Entre nuestro espíritu y las cosas bellas, consideradas precisamente en razon de bellas, media en realidad una relacion de semejanza. Belleza de las sustancias espirituales. Belleza de las cosas corpóreas en la forma y tendencia interior, en la sustancia, en el movimiento, en los colores y sonidos. Belleza del hombre.

32. ¿Nos será dado mostrar ahora que á las cosas bellas les pertenecen realmente, en todo ó en parte, las escelencias mencionadas; que en tanto las juzgamos nosotros bellas en cuanto se nos ofrecen adornadas de tales dotes, y que á medida de la mayor riqueza y del grado más elevado con que ostentan las perfecciones que poseen, es tambien mayor y más cumplida la hermosura que reconocemos en ellas al contemplarlas? Es tan vital este punto, como que de él solo pende la verdad de nuestra tésis. A la ver-

dad, á esta conclusion podíamos fácilmente llegar sin salir de lo que ya hemos demostrado; mas para resolver la cuestion con toda la claridad posible, vamos á distinguir tres órdenes de objetos, en todos los cuales reside la belleza, á saber: las sustancias espirituales, las sustancias corpóreas y la unidad que forman una y otra especie de sustancias en la naturaleza humana.

33. Respecto á las sustancias espirituales no puede desconocerse la verdad teniéndose á la vista lo que arriba digimos. «La hermosura del alma,» hemos dicho con Ambrosio y Agustino, «la hermosura del alma es simplemente la virtud y la sabiduría, y su adorno el conocimiento de la verdad (1).» ¿Y qué otra cosa son estas propiedades sino el perfecto cumplimiento de la ley eterna del ser intelectual y moral impresa en el espíritu de todo hombre? ¿Es por ventura otra cosa la virtud y la sabiduría que el fruto de aquella semilla que segun Orígenes y San Gerónimo ha arrojado la mano del Criador en lo profundo del corazon humano? ¿Es otra cosa el

(1) Hé aquí un lugar de Orígenes traducido por San Gerónimo: «Etiam si non sit homo in peccatis maximis constitutus, tamen quia ingens est animae pulchritudo, minorum quoque societate turpatur. Respice virtutes animae quae ei insitae sint a Deo, vide pulchritudinem ejus, inventionem, dispositionem, elocutionem, memoriam, pronuntiationem, cujus sit ingenii, quomodo primum intelligat, inde intellecta diduciet, ut incitetur ad sensus, ut menti sensa commodet, quos habeat impetus, quos cogitatus de Deo. *Hanc possidens maxime pulchritudinis est.* Orig. in Ezechiel. hom. 7. n. 7. ed. Maur. p. 334.

conocimiento de la verdad en las ciencias y en las artes, que el claro esplendor de la lumbre que procede del divino rostro é ilumina todas las inteligencias?

Cosa es sabida y sentida de todos, que la virtud y las obras buenas son cosas muy conformes con la razon, y que el vicio y el pecado son contra la razon. Media por consiguiente la más perfecta consonancia entre la belleza de la sustancia espiritual y la propiedad esencial del espíritu racional que la contempla; así con profunda verdad decian los antiguos que «en el mundo espiritual es bello lo que hace consonancia con aquellas escelencias de la naturaleza humana, merced á las cuales descuella el hombre entre todos los demás seres dotados de sensibilidad» (1). Y cabalmente por efecto de esa conformidad con su propia naturaleza debe todo hombre reconocer y amar la perfeccion intelectual y moral, la hermosura del alma; todos los hombres, sí, hasta los que han tornado en tinieblas la luz divina dentro de su propio espíritu y casi borrado en él los lineamentos de la imagen de Dios; pero como ya hemos dicho, no es posible borrar del todo esta imagen ni extinguir por completo aquella luz (2). Aquel, sin embar-

(1) Cic. de offic. I. 1. 1. n. 96.

(2) Tratando de la proposicion que «la semejanza en su sentido propio engendra amor» se hace Santo Tomás la objecion siguiente: «La beneficencia, la afabilidad y otras virtudes se hacen amar hasta de los que absolutamente no las poseen, en lo cual ninguna seme-

go, habrá de amar naturalmente lo bello con mayor perfeccion y más de lo intimo de su alma, que trasforma en flores y frutos la celestial semilla; que con la asidua contemplacion de la verdad y á costa de verdaderos esfuerzos consigue desenvolver plenamente su razon, segun la cual es imagen ingénita de Dios.

34. Vengamos ahora á la segunda categoría de cosas bellas, ó sea, á las que pertenecen al mundo corpóreo. Las propiedades de donde á tales cosas les viene la belleza, ¿son tambien en estas las mismas que arriba señalamos? (31) ¿tienen por ventura los objetos corpóreos, mirados en lo que constituye su belleza, alguna relacion de conformidad y parentesco con nuestro espíritu racional? Plotino responde que sí. En el capítulo segundo de su tratado, á que ya varias veces nos hemos referido, se propone definir la esencia de la belleza de las cosas corpóreas, y

janza tienen estos con el hombre misericordioso y afable.» Hé aquí la segunda respuesta del santo doctor: *Dicendum, quot licet non omnes homines habeant hujusmodi virtutes secundum habitum completum, habent tamen eas secundum quaedam seminalia rationis, secundum quae qui non habet virtutem, diligit virtuosum, tamquam suae naturali rationi conformem. S. 1. 2. p. q. 27. a. 3. ad. 4.*

Lo mismo enseña Petavio: *Eadem fere hominum omnium est de honestate sententia, ac nemo non ea quae juste, fortiter, temperate ac recte denique facta sunt, pulchra et laude esse digna judicat. Est enim virtutis et honestatis a natura ingénita quaedam species humanis mentibus, ex qua nisi plane depravatae sint, in corrupta et sincera judicicia de praeclare turpiterve gestis rebus existunt. De Deo 1. 6. c. 8. n. 8. (tom. 1)*

para esto describe la impresion que hace en nosotros su aspecto: «La belleza de los objetos corpóreos se percibe á primera vista; nuestra alma siente placer luego que la percibe, y abrázala como á cosa antes conocida y ahora reconocida, y en cierto modo hácese una sola cosa con ella. Por el contrario, cuando tropieza en algo deforme, luego retrocede, reniega de lo que ve, y no quiere reconocerlo, porque *en esto no conforma con el objeto, porque le es extraño lo que se le ofrece* (1). Expliquemos este hecho. ¿Percibe por ventura el alma algun objeto que *tiene algun parentesco con ella, ó que siquiera ostenta alguna huella de él?* Cuando esto acaece, el alma siente alegría y deliciosa admiracion, porque en tal caso atrae á sí lo que ve, y piensa en sí misma y en sus propias excelencias» (2). La segunda explicacion que trae Plotino de este fenómeno, muy verdadero por cierto, se funda en la doctrina de Platon sobre las ideas y sobre la

(1) Por un modo en un todo semejante se expresa Basilio de Cesárea: «¿Qué hombre hay que teniendo ojos no vea la hermosura de las cosas visibles? Hay aquí una como fuerza natural é irresistible mediante la cual atráenos la simetria de las partes, acompañadas de sus colores convenientes, al paso que nos repele el aspecto de los objetos deformes. Comment. in Is. Proph. c. 5. n. 473. Maur. p. 505.

(2)Φαμέν δὴ ὡς τὴν φύσιν οὐσα ὑπερ ἔστι, καὶ πρὸ τῆς κρείττονος ἐν τοῖς οὐρανοῖς οὐσίαις, ὅ, τι ἂν ἴδῃ συγγενὲς ἢ ἴχνος τοῦ συγγενούς, χαίρει τε καὶ διεπτόνεται, καὶ ἀναφέρει πρὸς ἑαυτὴν, καὶ ἀναμνήσκονται ἑαυτῆς καὶ τῶν ἑαυτῆς. Plotin. de pulchritud. c. 2. Basil. p. 51. F. G. Creuzer 12.

preexistencia de las almas; por cuya razon la pasamos por alto, poniendo en su lugar otro pasaje donde refiriéndose al fuego y á la luz y á los colores, muestra aquel la conformidad de que vamos hablando: «La belleza de los colores es simple; y la razon de esto es, que la oscuridad de la sustancia material desaparece con la presencia de la luz, que es en cierto modo *incorpórea y á modo de cosa espiritual, ideal*. Por la misma razon se explica que el fuego sea bello, es á saber, porque comparado con los demas elementos, es como las ideas, que imprimen su propia forma en las cosas (1). Muévase el fuego hácia arriba; entre todos los cuerpos es el más fino, y por consiguiente, el que está más cerca de la naturaleza incorpórea. Él solo tiene la propiedad de no recibir en sí ningun otro cuerpo, al paso que no hay ninguno que á él no lo reciba: á todos los calienta, sin que ninguno lo enfrie. En él se muestran por vez primera los colores, y de él los reciben las demás cosas. Resplandece é ilumina como si fuera algo inteligible (una idea)» (2).

Por un modo semejante vieron los antiguos

(1) Τὸ δὲ τῆς χροῆς κάλλος ἀπλοῦν μορῆς, καὶ κρατῆσαι τοῦ ἐν ἄλλῃ σκοτεινοῦ παρουσίᾳ φωτός, ἀσωμάτου καὶ λόγου καὶ εἶδους ὄντος. Ὅθεν καὶ τὸ πῦρ αὐτὸ παρὰ τὰ ἄλλα σώματα καλὸν. ὅτι τὰξιν εἶδους πρὸς τὰ ἄλλα στοιχεῖα ἔχει..... Plotin de pulchrit. c. 3. Basil. p. 52. F. Creuzer 20.

(2) Plotin. de pulchrit. c. 3. Basil. 52. F. Creuzer 20.

en el oro una imagen de nuestra alma y de su perfeccion moral, de su belleza. «El oro,» escribe el neoplatónico Hierocles (1), «es una cosa sin mezcla ninguna, sin aleacion alguna térrea, á diferencia de los otros cuerpos. Asi como en la sustancia térrea se encuentra la imagen de la estofa de mala ralea, asi del ánimo sano, sincero, exento de toda malicia, dícese que es de oro.» Muchos otros lugares que omitimos, trae Creuzer en sus anotaciones á Plotino; los cuales prueban que los antiguos miraban el oro como una sustancia virgen, y como tal libre de toda sustancia extraña, la cual les representaba por esta razon al alma humana, como el oro, pura y clara naturalmente y «como tal buena» (2). Si pues á los ojos de la antigüedad la belleza no ménos que los bienes objetivos se significaban muy bien por atributos del oro, ¿qué mucho afirmemos nosotros por conclusion, de acuerdo con los testimonios de Plotino ya referidos, que la conformidad, la semejanza del oro con las virtudes del alma racional, era tambien á los ojos de la misma la razon de su belleza?

(1) In aurea Pythagorae carmina. p. 7. ed. Londin. Annot. in Plotin. de Pulchrit. p. 270.

(2) Omne (nobis) malum ab externis accidit, atque est animae peregrinum: ex internis vero bonum. Anima enim naturaliter est boniformis (ἀγαθοειδής,) Procl. Comment. in Alcib. prior. p. 254. in Excerptt. Ficini.

Claramente se ve por aquí que no es nuevo, ni gratuito, ni carece de autoridad decir, como decimos, que entre el espíritu racional y las cosas bellas del mundo corpóreo, por razon de su misma belleza, hay verdadera semejanza, hay armonia.

35. Dijimos (31) que debian parecernos conformes con nuestro espíritu racional aquellas cosas donde se ven observadas las leyes primeras y esenciales del ser natural y especialmente (29) aquellas en que descubrimos conveniencia, orden, exactitud, proporcion, simetría, armonía, perfeccion, unidad en la pluralidad de partes diferentes. No son ménos análogas á la naturaleza de nuestro espíritu ni ménos conformes por consiguiente con él, aquellas otras en que se manifiesta la vida ó el efecto de la fuerza vital, ó las que se distinguen por su inmovilidad y duracion, por su luz y claridad. Ahora bien, ¿son por ventura estas dotes la razon y la esencia de la belleza que en las cosas corpóreas solicita nuestra complacencia? Hé aquí el punto que ahora debemos considerar.

Generalmente se distinguen acerca de él diferentes respectos ó propiedades en donde reside la belleza de los objetos corpóreos: tales son principalmente la forma y estructura interna,

(4) (Aureus) «traslate ponitur pro eximie pulchro,» dice Forcellini (Lexic. tot. Latin. v. Aureus.) y lo prueba con muchos lugares; otros pueden verse en Creuzer lugar citado arriba pág. 271, 272.

la masa ó sustancia, el movimiento, los colores y el tono. Fijémonos en cada una de estas propiedades, considerándola de por sí.

36. Tocante á la forma, no hay duda sino que con relacion á ella el primer elemento de belleza que debemos mirar, es la regularidad. «Entiéndese por figuras regulares las que denotan haber sido formadas segun una regla dada, guardándose alguna ley; y cuyas partes hacen un todo que no depende del capricho ni de la casualidad (1).» Agrádannos verdaderamente tales figuras, v. gr., un triángulo equilátero, un cuadrado, un exágono regular, un círculo, cabalmente porque su misma regularidad dice una relacion de conveniencia, de *aptitud*, propiedades estrechamente unidas con formas ordenadas y proporcionadas. Por el contrario, en las formas donde no percibimos ley alguna, nos es imposible encontrar tales propiedades. «Los gabinetes, puertas y ventanas se hacen en forma regular, ya en curvas, ya en paralelógramos, con proporcion exacta de sus partes; y agradan á la vista por estar así formadas; porque siendo obras de utilidad, están mejor adaptadas por medio de estas figuras á los fines á que se dirigen (2).»

(1) Hugo Blair, *Lecciones sobre la Retórica y las bellas letras*, traducidas por D. José Luis Munarriz (tercera edicion), lec. V, página 104.

(2) *Ibid.*

A las propiedades referidas júntese, principalmente en las figuras corpóreas (estereométricas), la *solidez*. «Si elevamos el cuadrado sobre un cuerpo, tendremos un cubo, el cual sobre cualquiera de sus bases permanece inmóvil... Si en su base superior elevamos el cubo, formaremos el paralepípedo, el cual por mucho que se eleve, siempre tendrá la misma base ó principio de solidez. Por último, si sobre la base del cubo levantamos la pirámide, la construccion que resulte será solidísima. Mientras dure su base, en ella descansarán todas las piedras del edificio hasta la que forme su clave y lo cierre y corone. Una cosa semejante puede decirse del prisma, de la pirámide sobre la mitad de la base del cubo» (1).

«Tomemos en lugar de la línea recta la curva, la circunferencia, v. gr., y estendámosla corporalmente para formar la esfera, y tendremos juntamente con la regularidad la plenitud y el movimiento. En un solo punto reposa la esfera, siempre dispuesta á rodar, siempre corriendo. Todos los radios van al centro; encerrada en sí misma, es un cuerpo donde á la riqueza se allega la regularidad de la extension, y que está destinado á moverse con la mayor uniformidad. Una esfera reposando en su cubo es por consiguiente una imágen muy expresiva; porque el cubo re-

(1) Herder, *Kaligone*, I, 45.

presenta la mayor firmeza, y la esfera es un símbolo corpóreo del movimiento más fácil y uniforme, y ámbos á dos están perfectamente concluidos en sí mismos. Si como antes elevamos la base del cubo para la pirámide, elevamos aquí la esfera hácia la cima del cono, daremosle una débil base en gracia de la solidez. Hecha abstraccion de ella, la figura retiene su primitivo carácter, lánzase rápidamente hasta su mayor altura, como la llama; mostrando así ser tambien movimiento y vida. No hay generalmente en la naturaleza para esta virtud del alma ninguna imágen más perfecta que la llama que se remonta á las nubes (1).»

La junta de las excelencias referidas, á saber, del libre movimiento de la vida con la aptitud ó

(1) Herder, lug. cit. 47. El mismo concepto se encuentra en las últimas palabras del siguiente precioso lugar de un escritor italiano: «E perche in questo loco cade molto a proposito un precetto di Michel Angelo, non lascierò di riferirlo semplicemente, lasciando poi l'interpretazione e l'intelligenza di esso al prudente lettore. Dicesi adunque che Michel Angelo diede una volta questo avvertimento a Marco da Siena pittore suo discepolo, che dovesse sempre fare la figura piramidale, serpentinata e moltiplicata per uno, due e tre. E in questo precetto parmi che consista tutto il secreto de la pittura. Imperoche la maggior grazia e leggiadria che possa haver una figura è, che mostri de *moversi*, il che chiamano i pittori furia de la figura. E per rappresentare questo moto non vi è forma piú accomodata, che quella de la *fiamma del foco*, la quale, secondo che dicono Aristotele e tutti i filosofi, è elemento piú attivo di tutti, e la forma de la sua fiamma è piú *atta al moto* di tutte. Perché ha il cono e la punta acuta, con la quale par che voglia romper l'aria e ascender a la sua sfera. Si che quando la figura havrá questa forma, sarà *bellissima*.» Lomazzo, Trattado dell' Arte della Pittura, Scoltura e Architettura. 1. l. c. 1. p. 22.

conveniencia del objeto, es la sola razon de los hechos que Blair resume en las siguientes palabras: «Otro manantial de belleza, sin duda más rico que la regularidad, es la variedad. Es claro que la naturaleza, que sin disputa es el artista más gracioso, ha seguido la variedad en todos sus adornos, descuidando en la apariencia la regularidad.... Las plantas, las flores y las hojas tienen la mayor variedad. Un canal recto es una figura insípida en comparacion de las vueltas y revueltas de un arroyo. Bellos son los conos y pirámides; pero los árboles que crecen en su braveza natural, son infinitamente más bellos que acepillados en pirámides y conos. Los aposentos de una casa, por la conveniencia de los moradores, deben ser de una conveniencia regular: pero un jardin de recreo, que solo está destinado á deleitar con su belleza, seria muy empalagoso si tuviese en sus partes tanta regularidad y tanto orden como una casa (1).» Creemos que no lleva razon Blair en señalar la variedad, considerada en sí misma y en su propia virtud, como «la fuente más copiosa de la belleza.» La verdadera razon de la superior belleza de los objetos que enumera, es, que en la variedad de su figura, en la libre sucesion de sus estados orgánicos, se echa de ver representada la imágen del movimiento, una como hue-

(1) Hugo Blair, *Lecciones*, etc., lec., V, pág. 105.

lla y efecto de una fuerza vital activa. En las figuras meramente regulares se reflejan á los ojos del alma racional las leyes de su propia razon; mas en las que formamos libremente y con variedad, sin que por esto dejen de ser proporcionadas y convenientes para su fin, no solo se contempla una actividad más perfecta de la razon ordenadora, sino al mismo tiempo la imagen de su propia libertad y vida.

Cabalmente en esta razon descansa, como ya indicamos, el hecho que, segun Blair, fué observado por Hogarth, que en general son más bellas las figuras terminadas por líneas curvas que las que se terminan en líneas ó ángulos rectos (1). Esto es muy natural. La línea recta é

(1) Blair, lec. V, pág. 106.—«Hogarth ha escogido dos líneas, de las cuales depende principalmente la belleza de la figura. . . la una es la línea undulante, ó una línea curva hácia arriba y hácia abajo parecida algo en la forma á la letra S. Hogarth llama á esta línea de la belleza, y hace ver que se halla muy frecuentemente en las conchas, flores y otras obras que la naturaleza crió para el adorno; como tambien en las figuras con que los pintores y escultores hermosean sus obras. La otra línea, que llaman línea de la gracia, es la espiral, ó la misma línea undulante rodeada á algun cuerpo sólido, como una columna retorcida, un tirabuzon y otros objetos semejantes.»

Estas observaciones no carecen á la verdad de fundamento: por lo demás Herder tiene razon para oponerse sin vacilar á que se dé á las ideas de Hogarth un sentido estrecho y esclusivo. «Todas las líneas de la belleza deben ocupar un término medio entre la circunferencia y la recta, y más ó menos próximo á la una ó la otra segun la parte que toque á la solidez ó al movimiento. Cuanto una línea se aproxime más á la recta, tanto será más firme y estable; y por el contrario, cuanto más ondule y suba en espiral, tanto expresará mejor el movimiento. ¿Acaso tengo yo siempre de ver la figura de la serpiente en todo lo que blandamente se enlaza á alguna cosa, en

inmóvil se forma segun una ley muy sencilla; por el contrario, la parábola, la elipse, la cicloide, se mueven libremente, y como si estuviesen animadas, sin que por esto carezcan de regularidad, antes la poseen conforme á una ley en que se muestra la razon mucho mejor que en la línea recta y en las proporciones del ángulo. ¿Por ventura en la formacion de cuerpos sólidos por medio de la cristalización no son las líneas rectas y los ángulos los elementos que presiden en los fenómenos de la naturaleza muerta inorgánica? Mas en el punto que asoma la vida en las últimas regiones del reino vegetal, la línea curva acude infaliblemente á ocupar el lugar que le corresponde.

37. Dichas excelencias son por igual modo los elementos de la belleza que hemos admirado en los objetos compuestos del mundo corpóreo, considerados ora en su figura, ora en su disposicion interior. La condicion y el fundamento del placer que nos causan, son el orden,

todo lo que se eleva ó descende, en la reproduccion de tallos y troncos, en los árboles y ramas, en enredaderas, yemas, cálices, flores y frutos?» (Hogarth á su línea de belleza, mencionada por Blair, llamada de ondulation y espiral). «Innumerables vueltas de la línea espiral y de figura de concha deben conformarse, segun el respectivo término del movimiento, á las diferentes figuras de la naturaleza por una manera tan propia, que cada cual de ellas solo signifique en cada cuerpo lo que debe significar. A ninguna de las flexiones que median entre la circunferencia y la recta debo yo privar de la parte que les corresponda, grande ó pequeña, en la expresion de la belleza.» Kaligone, I, 51. 54.

la aptitud, la unidad en la variedad, la simetría y la armónica combinacion de sus partes, ó sea, que se hallen estas colocadas de suerte que mutuamente se subordinen y completen y juntas conspiren al fin del todo. En las formaciones del reino vegetal y del animal, alléganse á las excelencias dichas la vida y la fuerza que de ellas procede; en muchas obras mecánicas, por el contrario, en lugar de estas últimas hállase su imagen efectuada por medio de combinaciones muy expresivas de las fuerzas naturales, especialmente de las expansivas, que poseen los fluidos y agentes que llaman los físicos imponderables.

Cuando miramos un navio ó una locomotora ú otra máquina muy artificiosa, un telescopio de Herschel, un aparato electromagnético para telégrafos; cuando en un reloj indagamos la propiedad de la cuerda ó de la fuerza impulsiva, la fina construccion de las ruedas que se engastan unas en otras, y del muelle, la armonia de la montura interior; cuando en el exámen de una planta, de un árbol observamos el modo cómo sus raíces, tronco, epidermis, ramas, hojas y en suma todas sus partes sirven para la conservacion y aumento del todo; y sobre todo cuando llegamos á entender la disposicion exterior y la interior del cuerpo de un animal, todos estos objetos nos parecen y los llamamos bellos, no por otra razon sino porque nos ponen delante

las claras huellas de la razon que ordena, del espíritu que vivifica.

No comprendemos qué razon tuviera Blair para juzgar la belleza de estas cosas de especie completamente diversa de la de aquellas otras que arriba mencionamos, siendo así que antes le hemos oido atribuir la belleza de las figuras á la regularidad y á la propiedad que vá unida con ella, es á saber, á la conveniencia ó aptitud. Allí lo mismo que aquí se echa de ver la razon ordenadora que contemplamos y amamos en sus obras. La diferencia estriba solo en que la perfeccion de la sabiduría y la virtud del pensamiento que elige y ordena los medios adecuados para un fin dado, las cuales resplandecen en la fábrica admirablemente dispuesta mediante el concurso de un sin número de partes y moléculas coordinadas de un organismo viviente, son superiores á las que asimismo se manifiestan en obras de artefacto incomparablemente menor, en una casa construida conforme á un plano perfectamente calculado; pero salva esta diferencia de mayor ó menor artefacto, en la esencia viene á ser una misma la cosa de que se trata.

Esta misma razon es la que en las simétricas proporciones de puertas y ventanas, en la forma y calculada combinacion de bóvedas, arcos, y columnas, en todos los órdenes de arquitectura, se atrae nuestra complacencia y constituye el